

EL PERIODISMO CIENTÍFICO

Discurso de instalación del curso «Periodismo Científico»

Luis Moreno Gómez.

El periodismo aplicado a la indagación del acontecimiento científico o tecnológico nos reúne hoy en este seminario. La divulgación del conocimiento científico y tecnológico nos congrega en esta Universidad Católica Andrés Bello, convencida ella, a través de su Escuela de Comunicación Social a fin de preparar los profesionales que demanda el país para manejar con propiedad la información y la opinión sobre Ciencia y Tecnología, dos pilares fundamentales del crecimiento de nuestra nación.

Corresponde un poco contar la historia para despejar los interrogantes que deben existir en la mente de algunos de los que hoy asisten a esta reunión o de quienes en la opinión pública desconocen lo que ha venido ocurriendo.

Convencido estuvo también el INTEVEP, Filial de Petróleos de Venezuela para la investigación científica y tecnológica, de la necesidad de preparar comunicadores sociales aptos para el manejo adecuado de la información científica y tecnológica; y por esta razón ofreció su cooperación financiera a través de una donación a esta casa de estudios para el inicio de un objetivo de largo plazo que hoy comienza con una actividad corta e introductoria de lo que es ya un programa elaborado para clases regulares a partir de Octubre de 1992.

Convencido ha estado el Círculo de Periodismo Científico de Venezuela, cuya permanente fuente de energía ha sido Arístides Bastidas, principalmente, en sus veinte años de

existencia, para reiterar e insistir en la conveniencia de establecer estudios y prácticas sistemáticas y disciplinadas de esta especialidad del periodismo y la comunicación social a nivel universitario, a fin de terminar con una era de crecimiento circunstancial. El pionerismo de Arístides Bastidas, su dedicación a la divulgación científica y tecnológica, su reporterismo y periodismo interpretativo para la búsqueda de la noticia científica y tecnológica, sus esfuerzos de promoción de instituciones diversas para el manejo de Ciencia y Tecnología en el país, le han distinguido en nuestra sociedad venezolana como hombre de bien. La Universidad Católica Andrés Bello, al dar a esta cátedra el nombre de Arístides Bastidas, honra a quien se lo merece plenamente.

Convencido ha estado el CONICIT, cuya presidenta Dulce Arnao de Uzcátegui, no vaciló en convocar a comienzos de 1991 una Comisión de Comunicación Social, integrada por primera vez por comunicadores en su totalidad dedicados a la información científica y tecnológica, de todos los medios de comunicación social, para que estudiará la situación y recomendará al Consejo vías a seguir en el establecimiento de una política de comunicación social, cónsona con las necesidades de nuestra comunidad nacional, para educarse, informarse, actualizarse, sobre temas de tanta trascendencia e interés como los científicos y tecnológicos. Es una realidad ya la existencia de un Instituto de Comunicación, Ciencia y Tecnología, creado como asociación civil, para ocuparse gradual y progresivamente de la preparación de materiales destinados a los medios de comunicación social, nacionales y extranjeros iberoamericanos; conducir un programa en el área de la educación pero netamente de Comunicación Social Divulgativa de Ciencia y Tecnología; evaluar técnicamente y de modo progresivo el estado del arte de la comunicación; elaborar guías y recomendaciones; publicar trabajos de investigación y un sin fin de otras actividades previstas en los resultados de la labor de aquella comisión, presentados formalmente a la señora ministra Arnao a finales de Enero de este año, aunque ya extraoficialmente se conocían las

conclusiones del trabajo de la comisión desde Agosto de 1991.

Convencido está el IVIC, el cual ha dispuesto la utilización de «Monte Dulce», un terreno de su propiedad y bautizado así en honor de la ministra Arnao, para que allí crezca este instituto de comunicación, ciencia y tecnología, donde el trabajo mixto de comunicadores y de científicos y tecnólogos pretenderá no solamente hacerse cargo del vacío que dejó el CIMPEC al desaparecer como centro generador de materiales para el Periodismo Científico Continental, sino también de la posible conducción de maestría y doctorado para comunicadores sociales que quieran alcanzar tal grado de especialización, deseable para el trabajo práctico como para la enseñanza a niveles de pre y postgrado universitarios.

Ha llegado el tiempo cuando los diversos esfuerzos realizados deben concretarse definitivamente. Por los años sesenta, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, llegó a considerar la posibilidad del post-grado en Periodismo Científico, dando sin embargo prioridad a la economía como paso previo; la Universidad del Zulia, en 1968, transformó su cátedra de temas contemporáneos en la Escuela de Comunicación Social, por una de Periodismo Científico. Me correspondió el desarrollo de ella durante un año. Quedo luego en manos del Dr. Bernardo Rincón Harris, odontólogo y periodista. La Universidad de Los Andes graduó su primera promoción de Licenciados en Comunicación Social, mención Periodismo Científico el año pasado, cátedra al frente de la cual ha estado ese otro insigne maestro del periodismo en general y particularmente del científico y tecnológico como lo es Manuel Isidro Molina.

Convencidos -aunque no radicalmente todavía- están también los medios de comunicación social del país, especialmente los impresos y más modestamente la radio y la televisión, los cuales han dado fehaciente demostración de disponer de espacios y tiempos para la información científica y tecnológica, en sus dos vertientes, la divulgativa y la informativa y de opinión, corresponderá

al Instituto de reciente creación, determinar específicamente cual es la realidad. Hay muchos prejuicios aquí que deben ser despejados, tales como aquellos que determinan una presunta resistencia de los dueños de medios contra la información científica y tecnológica porque «no vende»; o los que se derivan del sector científico y tecnológico en el sentido de cerrarse como fuentes por temor a que «los periodistas tergiversen los hechos». La publicidad misma no se ha dado cuenta todavía del potencial residente en los productos científicos y tecnológicos para un esfuerzo institucional de mercadeo, o temen, los que aceptan esta posibilidad, que es muy cuesta arriba lograr convencer a los clientes de una división de su inversión publicitaria entre lo institucional y lo propiamente comercial por la directa promoción de ventas. Nosotros estamos seguros que esto vendrá y que será campo propicio para comunicadores sociales preparados debidamente.

De manera que el establecimiento de esta cátedra de Periodismo Científico se corresponde perfectamente con una exigencia de mercado. El círculo de Periodismo Científico de Venezuela ha recibido solicitudes de comunicadores sociales por parte de institutos de investigación científica y tecnológica. No ha sido una avalancha, es cierto, pero si ha correspondido a una demanda de profesionales preparados para el manejo de las informaciones y de las relaciones públicas y publicidad de esas instituciones, convencidas como están de su doble necesidad: divulgar sus objetivos y logros y justificarse ante la opinión pública como entes del Estado o particulares que cumplen su responsabilidad social más allá de sus actividades académicas o comerciales, como exige el sistema democrático de vida.

Convencida está la comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados, la cual no ha vacilado nunca en escuchar nuestros planteamientos y ha apoyado nuestras actividades, como Círculo de Periodismo Científico, en la conducción de cursos en periodismo, ciencia y producción, el vigésimo-primeros de los cuales está en desarrollo en estos momentos, para estudiantes de

secundaria, un semillero estimulante de interés por lo científico y tecnológico que acude voluntariamente en días de descanso a escuchar la palabra autorizada de profesionales los más variados. Pro-Venezuela, CECOTUP, MARNR, UCV, SIDOR, CIEPE, CAVENDES, PDVSA y sus filiales, FUSAGRI, la Fundación de Ciencias Naturales, FUNDACREDESA, Fundación Polar, entre otras, han sido instituciones que a lo largo de veinte años nos han acompañado en este esfuerzo. Especial mención merece la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, cuya presidencia está a cargo del ilustre periodista científico español Manuel Calvo Hernando; y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, de quienes hemos recibido especial aliento en este esfuerzo que hoy materializa con el inicio de una actividad de largo plazo, concebida con criterio prospectivo. Convencido está idea, el cual ha incluido en su programación anual un Seminario de Periodismo Científico para jóvenes periodistas de América Latina y el Caribe, el año pasado conducido de forma general, este año dedicado a Ciencia y Tecnología en el sector energético petrolero y el año entrante a Ciencia y Tecnología en la agricultura. Son todas éstas demostraciones de una madurez en nuestro campo y de una demanda de trabajo teórico-práctico preparatorio de profesionales que puedan hacerle frente a todas estas exigencias laborales, académicas y gremiales, además de las que están por desarrollarse, como anotamos, en el área de la Publicidad Institucional y las Relaciones Públicas.

La historia se reduce a un proceso lógico de crecimiento sostenido, durante el cual la especialidad del Periodismo Científico y Tecnológico ha demandado atención preferente, como lo han hecho, primero la publicidad, las relaciones públicas, el periodismo en general de carácter audiovisual, y en el terreno práctico, la economía, el deporte, la política, la agricultura. Hace poco se constituyó el Círculo de Periodismo Agrícola, en una demostración adicional de la necesidad de cubrir actividades de gran trascendencia para el país. En este caso sobre el impacto socio-económico que la

agricultura causa, la promoción del trabajo de la tierra como alternativa para el autoabastecimiento nacional, que si no es la solución a nuestros problemas, por lo menos es opción fundamental para mantener a la gente viva y deseosa de emprender cualquier actividad creativa.

Existe en Venezuela todo un proceso de investigación científica y tecnológica, del Estado y de empresas privadas, que se desconoce radicalmente, por otro lado, como país en desarrollo, vivimos apegados a Ciencia y Tecnología foránea de la cual también sabemos muy poco. La abundancia de dinero en años pasados nos vulneró al extremo de desdeñar mucha información útil, en la falsa creencia de que podríamos continuar infinitamente importando por parejas todo lo que necesitásemos o se nos antojase conveniente o deseable. El Periodismo Científico tiene la doble responsabilidad de abordar estos campos ocultos para tratarlos informativa y divulgativamente, permitiendo a la población venezolana su educación a través de los medios. Las universidades deben preparar los profesionales del Periodismo Científico y Tecnológico para que apoyen a los institutos en el proceso informativo-divulgativo, al cual están obligados, dentro de una sociedad que exige información tanto como pan nuestro de cada día, adicionalmente a la actividad informativa de los procesos de esta naturaleza, los cuales generan alguna relación de tipo mercantil que proporciona empleo y crea riquezas aplicable al desarrollo.

Dentro de las labores del Instituto de Comunicación, Ciencia y Tecnología, el cual deberá ser dotado gradualmente de Linceciados en Comunicación Social, mención Ciencia y Tecnología, se contempla un programa de promoción para hacer ver a todos los centros de investigación científica y tecnológica donde residen las ventajas del mantenimiento de una política de apertura de sus laboratorios a la opinión pública. Empresas productoras de fármacos conocen bien estas ventajas, sin embargo muchas de ellas carecen del profesional que deseamos preparar para que ocupe la posición que hoy en día en innumerables de los

casos está a cargo de Médicos, Farmaceutas, Productores de revistas y de informaciones de prensa como no les corresponde. Estamos viendo cada día posiciones de relacionismo público -un área que demanda también una oxigenación sostenida por algún tiempo- ocupadas por Ingenieros, Abogados y otros profesionales, afortunadamente en muchos casos de gran talento empático, pero que desconocen las técnicas de la Comunicación Social y el fundamento académico de la disciplina científica social como para ejercer esas posiciones. Esto forma parte del proceso lógico de desarrollo al que aludíamos anteriormente y que ha hecho posible la incusión en las humanidades de Científicos y Tecnólogos por distorsión y circunstancias características de la etapa de crecimiento en que se encuentran muchas empresas, no solo en Venezuela, por cierto.

El siglo XX ha estado pleno de Ciencia y Tecnología, especialmente después de finalizada la Segunda Gran Contienda Mundial, cuando se produjo un envión vigoroso en las Comunicaciones, la Medicina, la Biología, la Informática, la Antropología y la Arqueología, el satelismo y los vuelos espaciales, la navegación en general, la Astronomía, las Ciencias de la Tierra, la Física, la Matemática, la Química. Saliendo de nuestras fronteras, a cada instante tenemos avances científicos y tecnológicos en los países desarrollados de los cuales apenas si conocemos referencias que en la mayoría de los casos no tienen segundo día en cables y despachos de las agencias noticiosas respectivas. Pensamos que el Periodismo Científico y Tecnológico tiene que demandar más información y procesarla, interpretando las ventajas que pueden tener los avances que se reportan para nuestro país; usando, en el último de los casos, aquellos logros de países de mayor desarrollo, como factores de motivación para nuestra población interesada en Ciencia y Tecnología, promoviendo la discusión entre Científicos y Tecnólogos nacionales acerca de aquellos asuntos que deban ser ulteriormente analizados por nuestros profesionales. El más característico de los casos es, cada año, el otorgamiento del Premio

Nóbel. Pocas veces estamos conociendo con un cierto nivel de profundidad informativa-divulgativa cuáles son los hallazgos y que tipo de aplicación tienen los trabajos premiados. Y por esa vía, lamentablemente, vamos en el plano nacional, cuando se otorgan el premio anual « Mendoza Fleury », de la Fundación Polar, y el tratamiento de la información se queda en el puro registro de carácter histórico-noticioso, como debe ser, pero evidentemente que dando pie a un segundo o tercer día, de ser necesario, para la exploración a fondo de los hallazgos y sus aplicaciones.

Todo esto demanda Comunicadores Sociales preparados y dedicados a las cuestiones científicas y tecnológicas, tanto dentro de los organismos donde se lleva a cabo la investigación, como en los medios de comunicación.

¿Es justo, acaso, que cada año en los últimos 10, por lo menos, veamos en la prensa a un caballero, supuesto inventor de un regulador de consumo de la gasolina, sin que pase absolutamente nada? ¿Es un charlatán? ¿Es realmente un inventor? Ustedes deben recordar que siempre concluye con la frase: «... y es lamentable que no consiga patrocinante...» Un Periodismo Científico serio no debe caer en este tipo de situación, como también es su deber llevar hasta su último estadio el proceso de investigación que le permita cerrar el caso, sin que se produzca esta burla a la opinión pública. Otro caso es el de los reductores de la viscosidad de los petróleos extra-pesados, con una especie de alquimia contemporánea. No dudamos que alguien haya aproximado el camino, pero el Periodismo Científico y Tecnológico no es para grandes titulares especulativos sino para grandes encabezados cuando hay realmente algo grande y trascendente. Ambos casos aquí mencionados han sido reiterativos en la prensa nacional anualmente, y es este tipo de asunto al cual hay que atender diligentemente porque es creador de falsas expectativas, distorsionador de la verdad, promotor de personas que confunden y causan prejuicio a la sociedad.

¿Cuánto se sabe de las investigaciones científicas y tecnológicas que se están conduciendo en las universidades del

país? ¿Hay acaso un seguimiento sobre estas investigaciones como para informar de su estado de progreso? ¿Cuántas tesis de grado en Ciencia y Tecnología se engavetan anualmente a pesar de las recomendaciones para publicación? ¿Qué conocemos de la adquisición de tecnología por parte del Estado o de las empresas privadas, del tipo llamado «Llave en Mano» o de «Caja Negra»? Quería evitar la particularización cuando redactaba estas palabras pero me pareció que venía a bien en favor de una demostración parcial del problema que está planteado.

Hemos hecho muchos diagnósticos y denuncias en el campo político-social, pero estamos en deuda con Ciencia y Tecnología y con un tratamiento científico-tecnológico-periodístico de la información en este campo, aún y a pesar de los esfuerzos realizados y cuyo exponente por excelencia es justamente Arístides Bastidas, en Venezuela, y Manuel Calvo Hernando en España e Iberoamérica. Detrás de cada actividad importante hay Ciencia y Tecnología, sin embargo, la dominante en los medios sigue siendo, internacionalmente, la política y la economía. La tarea no es desplazar esas actividades, de tanta relevancia de las páginas de periódicos y revistas, o de espacios de radio y televisión. La meta si es, aumentar la presencia de Ciencia y Tecnología, porque ambas son causantes, en todo caso, del progreso material que se ha experimentado en este siglo veinte. Son energía presente en toda la historia del mundo occidental, desde que los griegos comenzaron a explicarse racionalmente la naturaleza.

El Periodismo Científico tiene que ocuparse además de las Ciencias Sociales y sacar a flote, dar a conocer, lo que hoy permanece sumergido en el conocimiento de pequeños grupos interesados. Pocas veces vemos reflejado en los medios de comunicación el trabajo de Antropólogos, Sociólogos, Arqueólogos, Historiadores, sino como notas casuales. La vida de los indígenas venezolanos apenas si sigue interesando como una curiosidad o un tema turístico, pero cuando se estudian sus costumbres como lo han hecho Antropólogos y Sociólogos venezolanos, aquellos hallazgos

quedan sepultados en publicaciones de escaso tiraje, a veces con mayor repercusión en el exterior que entre nosotros mismos. Muchos libros se han escrito en los últimos veinte años que no han merecido el comentario de quienes se ocupan de la crítica, simplemente porque la novela revolucionaria, la poesía, la literatura vanguardista, el ensayo político, o en muchos casos solamente los «Best-Sellers» de intereses creados, tienen cabida. La crítica de libros también demanda un tipo de profesional preparado en el campo de la Ciencia y la Tecnología.

En resumen, distinguidos amigos, la Comunicación Social Científica y Tecnológica es todavía un campo virgen, cultivado apropiadamente por algunos colegas en Caracas y en medios de provincia por igual, pero en oferta de una vastísima área de operaciones. No será tarea fácil lograr cambiar la situación actual por una mejor. Pero, con propiedad podemos decirles y con la autoridad de veinte años de actividades del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela, que hemos pasado el punto de no retorno, cuando Comunicación, Ciencia y Tecnología, tiene la mejor perspectiva, demandante de mucho trabajo, disciplina, creatividad, dedicación, para aquellos quienes de ustedes acepten el reto de satisfacer una aptitud, contribuyendo al desarrollo de una especialidad singular.

Personalmente y a nombre del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela, agradezco el honor que recae sobre nosotros para la conducción de esta cátedra de Periodismo Científico «Aristides Bastidas». Prometemos hacer nuestro mejor esfuerzo por que la cátedra sea realmente provechosa para todos los estudiantes, convencidos como estamos de su utilidad en el fortalecimiento ulterior de nuestra sociedad.

Agradecemos a INTEVEP su apoyo decidido para materializar esta cátedra y a las autoridades de esta Universidad su inmediata respuesta positiva.